

E. MIRET MAGDA LENA

NO se planteó nuestro socialismo histórico, el problema religioso. La mayoría de nuestros pensadores socialistas se encontraban fuera del ámbito religioso, y nada digamos de los pocos que militaban entonces todavía más a la izquierda.

Una excepción conocida fue la del combatido don Fernando de los Ríos. La derecha española se ensañó con él, desvirtuando su figura finamente religiosa. Yo todavía recuerdo, de mis años de infancia, el injusto e infantil juicio que mereció a nuestras derechas, y que resume V. Zapatero con esta frase: "La prensa de derechas se ha preocupado de darnos una imagen de De los Ríos casi satánica" (V. Zapatero. Fernando de los Ríos. 1974).

Un "benemérito sacerdote diocesano" en 1967 todavía le denominaba "inefable y mefistofélico señor De los Ríos..., santón laico de la República". Y los católicos a marchamartillo le enviaban toda serie de objetos simbólicos pretendidamente infernales.

Hoy, en cambio, no son pocos los cristianos que, bajo distintas convicciones políticas de izquierda, se proclaman decididos seguidores del socialismo científico.

La revista *Selecciones de Teología* ha publicado un número dedicado a marxismo y fe cristiana, publicando trabajos del más alto interés para centrar este tema con imparcialidad, e independientemente de la solución concreta que cada uno le da al problema de la confluencia de estas dos posturas, humana la una y religiosa la otra.

Lo mismo hemos de decir de una publicación que no dudo de calificar como inapreciable: los "Escritos sobre la Religión", de Marx y Engels, cuidadosamente preparados por dos teólogos católicos, Hugo Assmann y Reyes Mate, y publicados por la excelente editorial católica Sígueme, de Salamanca.

A estos trabajos hay que añadir otro libro, más discutible en algunas de sus tesis, pero excelente por la documentación que aporta: "La Crítica de la Religión en Karl Marx", de Werner Post, de la Editorial Herder, también en fase muy interesante de renovación católica.

En 1948 los cristianos progresistas franceses e italianos creyeron poder cohesionar ambas posturas. Y en 1953 el teólogo católico Reding encuentra influencias aristotélicas en Marx, que le acercan, según él, a Santo Tomás; para terminar diciendo en 1958 que "la ley de la historia en sí, que es el núcleo del marxismo, no es atea"; cosa que repite en 1965 en los coloquios entre marxistas y cristianos, promovidos por la Paulus-Gesellschaft. Hace ya veinte años había dicho también: "El ateísmo de Marx nace no solamente de la crítica de la religión, sino también de la lucha social contemporánea. Marx y Engels habían visto claramente en su tiempo la complicidad de la Iglesia, sobre todo del protestantismo..., con el capitalismo inhumano,

y estaban convencidos de que la lucha contra la Iglesia era al mismo tiempo la lucha por la liberación del trabajador" (citado por W. Post, o.c.). Enfoca Reding las enseñanzas ateas de Marx y Engels desde el punto de vista sociológico y no doctrinal, puesto que en la doctrina básica del materialismo histórico, no encuentra contraposición insuperable entre cristianismo y socialismo. Sería esta la explicación sociológica de la conocida frase de Marx: "La religión es el opio del pueblo".

El dominico francés Paul Blanquart afirma por su parte que "la utopía constituiría... el lugar donde confluyen en la unidad de la existencia creyente, la fe y el marxismo" (*Selecciones de Teología*, número 54). Son dos planos diferentes, unidos allí donde para él todo se eleva y no se contraponen: un porvenir libre y justo de hombres completos.

La postura que debían adoptar estos creyentes socialistas la define un gran católico,

ATEISMO Y SOCIALISMO

el publicista italiano Raniero La Valle, así: "El cristianismo debe mantener —ante el marxismo como ante cualquier ideología o poder humano— una conciencia profética y crítica; pero no en nombre de otra ideología y de otro poder —este es el punto decisivo—, sino en nombre de esa perenne transcendencia del hombre sobre sí mismo, que ha hallado en Jesucristo su modelo y su norma".

La crítica que Marx hace de la religión "no tiene por qué ser anticristiana", dicen los teólogos Hugo Assmann y Reyes Mate. Y debemos hacer, según ellos, lo que propugnaba el fino pensador español García Morente en otro terreno, el del evolucionismo. Decía este filósofo kantiano, y más tarde sacerdote, que en vez de luchar apresurada y apasionadamente contra la teoría evolucionista, el catolicismo debía haber esperado sin angustia el veredicto de la ciencia, sin preocuparse por adoptar demasiado precipitadamente una postura "anti", buscando equivocadamente aparentes razones que luego se descubrió que no eran científicas. Igual postura adoptan acerca de este otro problema estos dos investigadores católicos: "El mañana de la emancipación humana hablará por sí mismo de la importancia o banalidad del hecho religioso".

Alfonso Carlos Comín, en sus confesiones humano-religiosas que titula "Fe en la tierra" (y que tan dignas son de leer) recuerda al pensador marxista Althusser, el cual dice: "Teóricamente el marxismo no es un ateísmo, es una doctrina que, en la medida en que la religión existe como obstáculo, está obligada a luchar contra ella".

Un problema que separa para muchos al creyente de este socialismo científico sería la interpretación superestructural que se suele dar de la religión. Si la religión se ve como una superestructura es porque se interpreta como una ideología. Y así de hecho ocurrió, porque el cristianismo de ser una vida, una fe, se desvió hacia una ideología, que ha sido opresora de la libertad humana para pensar y desarrollarse. Pero hoy estamos claramente convencidos de que lo permanente de la religión, es la fe, la vida profunda de creyente; nunca el "aparato" que envuelve a esta fe vital sea este aparato exterior doctrinal, moral o cultural.

Si la base, la infraestructura de la sociedad, condiciona (no determina, que es muy distinto) la superestructura, la religión quedará condicionada por ella, como todo lo que es ideológico, llámese moral, arte o cultura. Pero condicionar no es determinar; y ahí está el escape para la fe, según estos católicos, aunque no se libren de este mecanismo las contingentes manifestaciones religiosas de las diferentes épocas. El economicismo determinante no es de Marx, "los autores importantes... que han acordado el máximo peso a los factores económicos y sociales fueron los historiadores como H. Pirenne y el sociólogo Max Weber, que eran a menudo extraños y aún hostiles al marxismo" (Lucien Goldmann. *Sciences humaines y philosophie*. París, 1952).

Si se quiere hacer una excepción con la religión, y propugnar que en el futuro esa superestructura desaparecerá, piensan estos católicos no se es consecuente con la teoría de la superestructura, pues si en otros planos se llegará en una sociedad justa a "una evolución más alta y más pura" de ella y no a la supresión, no hay razón para pensar que no ocurra lo mismo con el fenómeno de la expresión religiosa de la fe vital (ver G. A. Wetter. *Hombre y mundo en la filosofía comunista*. Buenos Aires, 1965).

Sería necesario hacer un estudio cuidadoso de las diferentes interpretaciones de lo religioso en Marx, y desde Marx para acá; y valorarlas con criterio científico y a la luz de la historia de las religiones y del fenómeno cristiano real y vital, poniéndolas en su punto sociológico. Así piensan algunos que se podía concluir una cosa importante: que la aceptación o rechazo del socialismo científico no tiene su razón más firme en lo religioso, sino en lo humano. Ahí es donde hay que decidirse por una u otra alternativa, y no en el campo religioso.